

1996

Flor María Rodríguez-Arenas. *Hacia la novela: la conciencia literaria en Hispanoamérica (1792-1848)*

Rocio Quispe-Agnoli

Citas recomendadas

Quispe-Agnoli, Rocio (Primavera-Otoño 1996) "Flor María Rodríguez-Arenas. *Hacia la novela: la conciencia literaria en Hispanoamérica (1792-1848)*," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 43, Article 47.

Available at: <http://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss43/47>

Flor María Rodríguez-Arenas. *Hacia la novela: la conciencia literaria en Hispanoamérica (1792-1848)*. Santa Fe de Bogotá: Códice, 1993. 352 p.

La insatisfacción en cuanto a las apreciaciones críticas sobre la producción literaria de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX en Hispanoamérica conducen a la necesidad de una reevaluación sistemática de los productos creativos de esta época. Esta necesidad impulsa entonces la labor que Flor María Rodríguez-Arenas ha plasmado en su libro. En efecto, el estudio de esta investigadora se centra, en esta ocasión, en el análisis de los metatextos reflexivos que se producen entre 1792 y 1848 y la relación que se desarrolla con las respectivas producciones novelísticas de la misma época. Según la autora, la urgencia de ocuparse de este periodo responde a la comprobación de que es el momento en que se sientan las bases de una literatura propiamente hispanoamericana y cuya conciencia resalta en las relaciones de los metatextos críticos con los textos literarios con los que se corresponden. La reflexión de Rodríguez-Arenas especifica su campo de acción en el ámbito genérico del ensayo literario que habla de la novela en Hispanoamérica así como los diversos subgéneros a los que da lugar. De esta manera, la investigadora señala con acierto las pautas metodológicas para realizar una evaluación que tome en cuenta las condiciones intelectuales en que se produce esta incipiente novelística. Estudiar la producción textual decimonónica a partir de las pautas de la crítica actual ha sido un error ya que solo se han observado fallas y se han minimizado elementos que, a la luz de esta obra, resultan más bien fundamentales para el desarrollo de los géneros en prosa en Latinoamérica.

Teniendo en cuenta estos objetivos, Rodríguez-Arenas revisa cuidadosamente, en la primera parte de su libro, las nociones de los géneros textuales (ensayo y novela) entre los cuales se desarrolla la interdependencia indicada. Asimismo, la investigadora no descuida la situación comunicativa supuesta para esta relación textual y, empleando el marco nocional de la Estética de la Recepción, se ocupa de analizar no solo al emisor-productor del texto sino también al receptor heterogéneo que lo recibe. La competencia cognoscitiva de dicho receptor es variable según las circunstancias comunicativas pero, no por ello, deja de contribuir a la construcción del texto. Es así como la presencia y participación del receptor en la literatura decimonónica

resultan indispensables para el desarrollo de la prosa de esta época.

Por otro lado hay que considerar también que lo que se entiende como prosa reflexiva (prólogos, cartas, ensayos, tratados) emplea una estrategia autorial que concede a estos géneros la impresión de estar comunicando la verdad sobre el asunto tratado. Investida con esta autoridad, la prosa reflexiva actúa como mediador entre los modelos culturales europeos y americanos y se convierte en un sistema de ideas que guía al receptor. Dentro de dicha prosa, Rodríguez-Arenas se centra en el ensayo literario y señala su calidad heterogénea, razón por la cual resulta difícil una clasificación exacta de este tipo de texto. La autora señala cómo bajo la categoría "ensayo" se reunieron los más diversos tipos de prosa para cuya verdadera aproximación deben abrirse nuevas perspectivas de estudio.

A partir de un texto pionero como es el ensayo sobre la literatura neogranadina (1792) de Manuel Rodríguez de la Victoria, se aprecia la constante necesidad de movilizar a la opinión pública y de hacer patente la relación entre literatura y sociedad. Esto se aprecia también en las obras críticas de José de Caldas (1810), Fernández de Lizardi (1816) y García del Rífo (1823). A través de estos metatextos se busca, entonces, crear una conciencia literaria resaltando en especial los valores de una literatura autóctona frente a los modelos europeizantes. Es así como se postula la necesidad de una correspondencia entre literatura y el ideal nacional que se está forjando en este momento histórico crucial para Latinoamérica. Recordemos que estamos en el punto de la formación de las naciones y estas sociedades jóvenes necesitan referentes culturales que resulten propios en la medida de lo posible. Los ensayistas que comprendieron esta situación, tal como lo demuestra Rodríguez-Arenas, crearon textos reflexivos que ayudaron a consolidar una literatura más bien regional.

Ahora bien, dentro del marco propuesto, los intelectuales conciben a la novela decimonónica como un medio para llegar al receptor e influir sobre la formación y la conciencia de una nueva identidad. Las primeras novelas que se proponen, después de la obra de Fernández Lizardi, surgen principalmente en Cuba y México (1837-1839) con el impulso de Domingo Del Monte y José María Heredia, intelectuales que instan a la creación de una escritura novelística. Dentro del círculo delmontino, la autora se centra en los ensayos sobre la novela en general, el novelista y la novela histórica de José de la Luz y Caballero (1830), Ramón de Palma (1838), González del Valle (1838-39), Tanco y Bosmeniel (1838-39) y José Jacinto Milanés (1842). En el ambiente mexicano, además de la obra de Heredia, se analizan los ensayos de Guillermo Prieto (1845) y Vicente Calero (1845) que giran en torno a una novela regionalista. Asimismo, se investigan dos casos de novela corta (1839) y novela por entregas (Justo Sierra O'Reilly, 1848).

Con esta visión panorámica de la producción y recepción novelísticas se demuestra también que el lenguaje, en sus variedades diastráticas, desempeña

un papel decisivo en la representación de lo americano. Es así como la prosa latinoamericana decimonónica conjuga las tendencias en apogeo que provienen de Europa (la novela histórica, por ejemplo) y la necesidad de innovar y renovar como lo exige la joven realidad americana. Al combinarse eclécticamente modelos europeos y americanos, se cumple una vez más aquella calificación que dio Bakhtin acerca de la calidad heteroglósica de la novela que la convierte en un género acanónico y, precisamente como tal, es el género que lleva sobre sus hombros la definición de la nueva sociedad americana.

En conclusión, el trabajo de Rodríguez-Arenas tiene la virtud de reunir la reflexión teórica actual sobre los géneros en prosa (ensayo literario y novela), las relaciones que se desarrollan entre los mismos, la presencia activa e indispensable del receptor en el siglo XIX y el rol fundamental que desempeñan estos textos en la propuesta de una identidad de las incipientes naciones americanas. Todo esto responde, sin duda, a una inquietud por revalorizar una época de la historia literaria que ha sido abandonada o minimizada por la crítica y los estudios literarios hasta el día de hoy.

Rocío Quispe-Agnoli
Brown University